

EL YACIMIENTO NEOLÍTICO DE CAÑO BAJO, (LA RAMBLA, CÓRDOBA).

Rafael Valera Pérez

Licenciado en Geografía e Historia. Arqueólogo

Introducción

Hablar de Neolítico, de Calcolítico, o de cualquier otra de las divisiones en las que hemos querido parcelar la Historia, no es más que eso, un intento de compartimentar el proceso de la cultura humana para aplicar sobre ella unos instrumentos de investigación basados en ideas que nacieron durante la Ilustración, que reflejan nuestra forma de vida contemporánea. El concepto central de esta concepción de la Historia era el de PROGRESO, entendido como una evolución social de carácter lineal que llevaría a los grupos humanos desde la barbarie primitiva al “deseable” desarrollo de estructuras sociales más complejas, con divisiones clasistas, más sedentarias y basadas en una economía agropecuaria; cuya culminación sería la sociedad capitalista actual. Sin embargo, desde las décadas finales del siglo XX, han sido muchos los investigadores que han ido dando nuevos puntos de vista para acercarnos a los procesos históricos.

En el caso concreto del paso de una economía cazadora (cazadores – recolectores de tradición paleolítica) a una economía productora (agricultores – ganaderos del Neolítico), cada vez son más las investigaciones que apuntan a una lenta evolución a partir de los grupos autóctonos, en lugar de la explicación tradicional de la llegada de “grupos neolíticos” con todos los avances propios de la nueva economía (cerámica, especies domesticadas, modo de vida sedentario...).

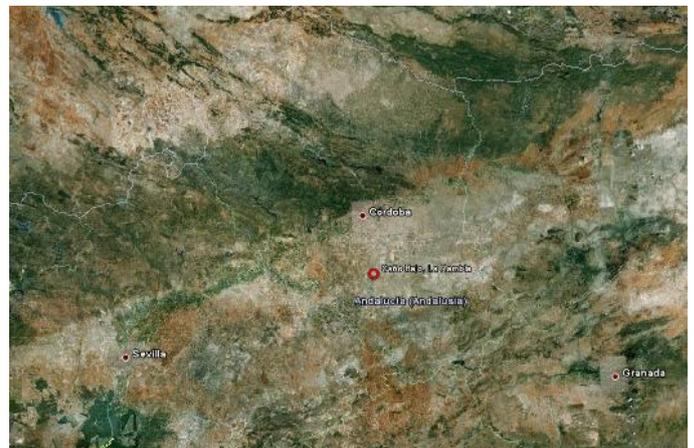
La hipótesis que se plantea es que los grupos epipaleolíticos fueron acogiendo distintos rasgos de lo que conocemos como NEOLÍTICO, con el fin de mejorar sus expectativas de subsistencia. Sin embargo parece claro que no se asimilaron todos los rasgos a la vez, éstos se fueron integrando en los usos del grupo siempre en función de sus necesidades y el medio en el que habitaban. Estos cambios se harían, en un principio, para complementar la economía de base que sería la cazadora-recolectora, para evitar la falta de suministro debido a la escasez de caza o de otros alimentos por cualquier causa natural (no controlable); sólo poco a poco la economía productora irá ganando peso hasta imponerse. Es entonces cuando cada grupo humano empieza a pensar que tiene derecho excluyente sobre un territorio concreto

(de ahí, según algunos autores, la aparición de los monumentos megalíticos que funcionarían como marcadores territoriales), cuando la economía productora se impone definitivamente. A partir de ese momento se buscan emplazamientos en altura, teniendo en cuenta las necesidades de defensa y no solo el aprovechamiento económico del territorio.

La Prehistoria Reciente es un periodo en el que se producen muchos y muy interesantes cambios en la forma de vida de las comunidades humanas, pero creo que es un error pensar que estos cambios fueron bruscos, casi impuestos por unas supuestas gentes foráneas a los más atrasados grupos nativos; la lógica parece indicar que todo este proceso es mucho más gradual y las líneas divisorias nunca son tan definidas sobre el terreno, como lo pretenden ser sobre el papel.

Localización geográfica e histórica

Las tierras pertenecientes al término municipal de La Rambla se ubican en la Comarca de La Campiña de Córdoba. Esta zona ha estado ocupada por el hombre desde la prehistoria, existiendo evidencias de poblamiento de época Achelense en el Arroyo de las Algorfillas, donde aparecieron cantos trabajados de cuarcita y algunos bifaces, triedros y hendidores; de época Musteriense en el Pago de las Estacadas y el Barranco del Puro, de donde proceden una serie de lascas y denticulados tanto en sílex como en cuarcita.



Localización del yacimiento de Caño Bajo.

Al Calcolítico pertenecen los hallazgos La Minilla con varios ejemplares de cerámica campaniforme que propiciaron la realización de una intervención arqueológica en 1986, dirigida por M^a Dolores Ruiz Lara y que sacaron a la luz un conjunto de materiales cerámicos datables en el Calcolítico Inicial y los restos de lo que debió ser un taller de talla con numerosas puntas de flecha y láminas de sílex. También se recuperaron varios molinos en piedra y algunos alisadores.

La Actividad Arqueológica Preventiva, dirigida por Juan Bretones Borrego, realizada en Caño Bajo estaba inserta en el Proyecto de construcción de la Autovía Córdoba-Málaga. El yacimiento se localiza en el extremo nordeste de una cuenca formada por el arroyo Masegoso y los distintos pequeños cursos de agua tributarios del mismo. Esta red fluvial drena un espacio caracterizado, como toda la Campiña cordobesa, por lomas de escasa entidad que ganan altura hacia el este y cuyo nivel superior se encuentra en las elevaciones que sirven de asiento para las localidades de Fernán Núñez y Montemayor, con cotas cercanas a los 400 m.s.n.m., en tanto que el yacimiento está en una cota de 259 – 262 m.s.n.m. El yacimiento se encuentra justo al sur de uno de estos arroyos afluentes del Masegoso, el conocido como arroyo del Caño o arroyo Mimbres.

Actualmente el entorno está dominado por cultivos extensivos de cereal y olivar, con la vegetación natural reducida a lo estrictamente no cultivable, las riberas más cercanas de los cursos de agua. El paleoambiente debió estar formado por un bosque de tipo mediterráneo, más o menos denso en función de la presión humana, que pudo dar lugar a espacios adeshados; con una vegetación ribereña más desarrollada.

La ubicación del yacimiento, en el extremo noreste de la depresión, a media vertiente, permite que desde él se tenga un control visual de la misma hacia el oeste y suroeste; es visible la población de La Rambla (yacimiento Calcolítico de La Minilla), así como las elevaciones que cierran por el oeste este espacio.

De este modo el entorno en que se desarrolló la vida de los habitantes del asentamiento de Caño Bajo contaba con variadas posibilidades de aprovechamiento de recursos. En primer lugar contaban con tierras llanas, bien irrigadas y de alto potencial agrológico; la vegetación natural, el bosque mediterráneo más o menos aclarado, ofrecía leña, frutos, caza y pastos para un posible aprovechamiento ganadero. La cercanía del arroyo aseguraba el aprovisionamiento de agua, así como la posibilidad de aprovechar otro tipo de recursos vegetales (cañizos, juncos...).

Desde el punto de vista de las comunicaciones la elección del emplazamiento del poblado de Caño Bajo parece responder a su consideración de encrucijada o

lugar de paso a distintas zonas que sabemos ocupadas en las primeras fases de la Prehistoria Reciente. Teniendo en cuenta que, como hemos visto, el paisaje está dominado por suaves pero continuas elevaciones y que la cubierta vegetal estaría formada por un bosque más o menos denso, lo lógico es pensar que se emplearían los cursos fluviales (sobre todo por su menor pendiente y por presentar una vegetación menos densa) como vías de comunicación. Así, siguiendo el arroyo Masegoso, se llegaría al curso bajo del río Genil, abriendo las comunicaciones hacia el oeste. Hacia el nordeste el corredor septentrional de Fernán Núñez, siguiendo el cauce del arroyo Ventogil (donde también se ha documentado ocupación Neolítica) conduciría al valle del río Guadajoz, con una destacada ocupación humana en esta época. Hacia el norte llegaríamos al entorno de Córdoba y al valle del Guadalquivir.

En conclusión habría que decir que la elección de la ubicación del asentamiento parece responder a un aprovechamiento óptimo de los variados recursos disponibles, sin tener en consideración las posibilidades de defensa del mismo, aunque si se dominan las vías de comunicación naturales más importantes del entorno.

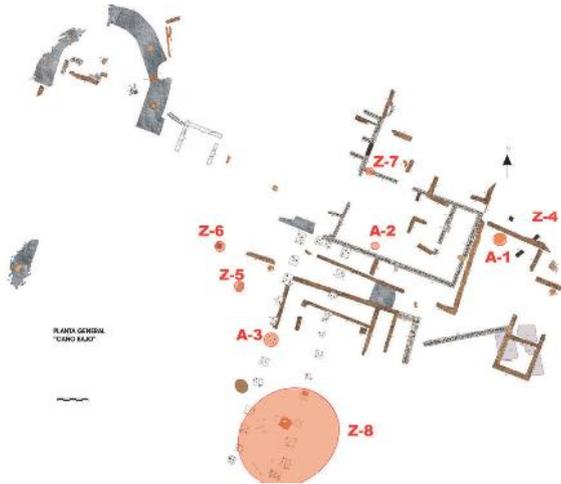
Este tipo de asentamientos se localizan en otras zonas del interior, como la Meseta, donde se han documentado el mismo tipo de estructuras de carácter efímero – estacional que las que se documentan en Caño Bajo.

El yacimiento

La fase de ocupación prehistórica del yacimiento de Caño Bajo viene documentada por varias zonas localizadas en distintas áreas del yacimiento. Todas ellas tienen en común su mal estado de conservación, fundamentalmente por la afección provocada por la construcción de la villa romana sobre estos restos, así como por el cultivo de época contemporánea.

Estructuras de habitación - almacenamiento

Al nordeste del área excavada se encuentra una fosa circular de 190 cm de diámetro y una profundidad conservada de 40 cm. (A-01; uu. ee 165-166) donde se hallaron restos muy fragmentados de cerámica a mano



Planta general de la intervención arqueológica en la que se han marcado las distintas zonas con hallazgos de la prehistoria reciente.

En la zona central del yacimiento, al oeste de A - 01 se documentó una fosa circular (A-02; uu.ee. 257/258) de 167 cm. de diámetro y 64 cm. de profundidad. En dicha fosa se hallaron restos cerámicos a mano, piezas de piedra tallada y una pieza anular de piedra pulida, adscribibles a la misma época.

Bajo uno de los pies de prensa de la villa romana apareció otra estructura; se trata de una fosa circular (A-03; uu.ee 393, 394, 395, 419 y 420) de 173 cm. de diámetro y 35 cm. de profundidad con la inhumación de tres individuos (dos adultos y uno infantil). Los tres cuerpos estaban situados en un estrato de arcillas pardas y asociados a un útil lítico, restos cerámicos a mano debajo de los restos óseos, y una serie de piedras no trabajadas dispuestas junto a sus cabezas.

Los conjuntos estratigráficos A-01, A-02 y A-03 parecen pertenecer a estructuras de habitación/almacenaje de forma, más o menos, circular y con un diámetro que estaría entre los 167 y los 190 cm.; en su estado actual presentan una profundidad de entre 35 y 64 cm. y se podrían interpretar como "fondos de cabaña" aunque de dimensiones algo más reducidas que las aparecidas en el Polideportivo de Martos, en Carmona o en el Puerto de la Palmera (La Puebla de los Infantes), éstas últimas más cercanas en dimensiones a las localizadas en Caño Bajo; en este caso, y sin necesidad de un poste central, la estructura se cubriría con una estructura de ramas y barro, probablemente calzada con piedras al exterior y rematada con una techumbre de forma cónica.

Estructura de uso funerario

En cuanto al uso funerario de la estructura A-03, hay que decir que el conjunto estaba alterado por la presencia de uno de los pies de prensa de la villa bajoimperial, que recaía justamente sobre el conjunto funerario.

La tipología de enterramientos de este periodo se puede resumir en:

1. Tumba monumental externa (megalito).
2. Tumba monumental interna (cueva artificial).
3. Tumba no monumental (silo, hoyo...)

La preferencia del uso de una u otra forma de enterramiento aún es una incógnita para los investigadores. Todas comparten el concepto de enterramiento colectivo, ya se trate de un enterramiento individual acumulativo o del enterramiento simultáneo de varios individuos. En cualquier caso el enterramiento del cuerpo en tierra induce a pensar en un deseo de fusión con la tierra como dispensadora de vida; esta relación podía ser más intensa si son espacios antes domésticos (que ya se hundían parcialmente en la tierra por la estructura excavada) los que se transforman en espacios funerarios. De este modo la muerte se integraría en los ciclos en los que se vertebraría la concepción del tiempo de estas sociedades en continuo movimiento, en función de las estaciones. Esta concepción cíclica también se reproduce en las formas circulares que dominan las representaciones artísticas de este periodo (grabados, pintura...), así como en las propias formas de las arquitecturas.



Planta del enterramiento con los restos de los tres individuos inhumados

La estructura funeraria tal como ha llegado a nosotros, en Caño Bajo, es una fosa de unos 173 cm. de diámetro y poco más de 30 cm. de potencia.

Los cuerpos inhumados son tres. El individuo 001, en realidad un paquete formado por los huesos largos y el cráneo de una persona adulta, presentaba una orientación norte-sur, con el rostro dirigido hacia el oeste. La longitud del fémur, 425 mm., nos daría una estatura de casi 160 cm. si pensamos que se trata de una mujer (y de 162 cm. si se tratase de un hombre). Como característica presenta un acusado desgaste de las piezas dentales. El hecho de que se conserven sólo los huesos largos y el cráneo, además de



Reconstrucción de la segunda fase de uso del enterramiento

su ubicación, en un lateral de la fosa, da peso a la hipótesis de una reutilización del espacio funerario; de este modo los restos de este primer individuo serían reordenados y desplazados al extremo este de la fosa, para permitir nuevas inhumaciones (individuos 002 y 003).

Así estaríamos hablando de una tumba colectiva por acumulación de enterramientos individuales, tal vez miembros de una misma familia o linaje.

Posiblemente relacionado con este individuo, ya que se halló junto a sus huesos, había una hoja-cuchillo de sílex.

El individuo 002 es también un adulto, al parecer una mujer, colocada en decúbito lateral izquierdo, con las piernas flexionadas y los brazos sobre el pecho, en “posición fetal”. La estatura estaría en torno a los 165 cm. Al igual que el anterior presenta un claro desgaste de las piezas dentales conservadas, lo que nos indica una alimentación deficitaria; según el patrón de desgaste dental de Brothwell (1987) ambos individuos estarían comprendidos entre los 25 y los 35 años. Junto a la cabeza se hallaron dos piedras que parecen tener la función de mantener el rostro dirigido hacia el oeste. Cerca de este cuerpo apareció la forma cerámica que hemos identificado como soporte para vasijas.

El individuo 003 presenta orientación oeste – este y una longitud total de 93 cm. Destaca la presencia de varias piezas dentales en proceso de erupción en la mandíbula; en particular tenemos un segundo molar que no ha llegado al nivel del primero (esto ocurre entre los 11 y 13 años); también uno de los caninos aún está encajado dentro de la mandíbula para salir (esta pieza sale entre los 9 y los 10 años). Estos datos nos sitúan al individuo 003 entre los 8 y los 12 años. Junto a la cabeza tenía una piedra, posiblemente para mantener el rostro en una posición concreta; posición que no queda clara por que estaba alterada por la presencia del pie de prensa romano.

En el yacimiento del polideportivo de Martos (Jaén) se localizó una inhumación múltiple de lo que parece ser una misma familia, 2 mujeres adultas jóvenes y 3 infantiles. En ella cuatro de los cuerpos estaban en decúbito lateral con las piernas flexionadas, mientras que el quinto cuerpo se encuentra prácticamente extendido. Parece que en un primer momento se entierran cuatro individuos. Posteriormente se daría sepultura a un quinto individuo que provoca la desarticulación y desplazamiento de uno de los individuos anteriores. También en decúbito lateral con las piernas flexionadas se encontraron los cuerpos enterrados en el yacimiento de Puerto de la Palmera en la Puebla de los Infantes. Esto coincide con lo que hemos interpretado que fue el proceso de utilización del enterramiento de Caño Bajo.

Los investigadores que han estudiado las tumbas monumentales megalíticas han llegado a la conclusión de que se trata, en parte, de muestras del poder de la sociedad o de su grupo dirigente. Siguiendo este argumento podríamos pensar que las tumbas “no monumentales”, como serían los enterramientos en estructuras subterráneas (como la de Caño Bajo o los conocidos como ente-

rramientos “en silos”), denotarían una sociedad con una escasa diferenciación entre clases. También hemos de tener en cuenta la posibilidad de que se trate de un ritual distinto, debido a tradiciones también distintas. Siempre hemos de tener presente que no contamos con todos los datos para conocer con exactitud el aspecto originario de este tipo de estructuras (faltan, por ejemplo, los elementos de materiales perecederos).

En cualquier caso el sentido colectivo de los enterramientos, ya sea en una sola fase o por acumulación de enterramientos individuales, parece dar a entender una concepción igualitaria del hecho de la muerte. Esto puede significar que los vínculos de grupo o tribales son aún fuertes. Sin embargo algunos autores (Nocete, Cámara, Vicent, Criado...) piensan que el mantenimiento del ritual colectivo en los dólmenes del IV al II Milenio a. C. formaría parte de una estrategia de las primeras élites para mantener un ideal de igualitarismo – colectivismo que, en realidad habría ido dejando paso a unas relaciones sociales de dependencia entre unos grupos y otros. De este modo la sociedad tribal, de fundamentación familiar, se irá transformando gradualmente en una sociedad de clases con una forma de producción tributaria, dando lugar a un proceso de individualización cada vez más marcado.

En cualquier caso quedaría en el aire la pregunta ¿Por qué algunos individuos se entierran y otros no? Se trata, quizá, de enterrar a los miembros de linajes que, por algún motivo, se consideran representativos del colectivo, de modo que estos linajes van afianzando su posición como clase dirigente de una sociedad en cambio.

Otros espacios

Al oeste del conjunto edilicio de la villa romana y bajo un muro que al parecer pertenecía a ésta, se localizó un estrato, (Z-05; u.e.423), de arcillas con restos de fuego y en el cual aparecen restos de cerámica a mano. No se pudo identificar el aspecto de esta unidad, muy afectada por el muro mencionado.

Al oeste de los restos de la villa romana, bajo una zanja rellena con materiales medievales, apareció una estructura (Z-06; u.e. 389) formada por cantos de río sobre la que se localizaron algunos materiales cerámicos realizados a mano.

En la cimentación de la estructura muraria 237, correspondiente a la primera fase de la construcción de la villa romana, se localizó una fosa de 148 cm. de diámetro y unos 50 cm. de profundidad (Z-07), que debió ser rellena con cantos para mantener la estabilidad del cimientto del muro romano.

Estas tres estructuras se pueden interpretar como “fondos de cabaña” similares a A-1, A-2 y A-3, a pesar de que no se pudo documentar el aspecto en planta de las mismas, los restos aparecidos parecen apuntar hacia esa dirección.

En el extremo nordeste de la intervención se localizó un estrato de arcillas rojas (Z-04; u.e. 004) de forma irregular y de amplias dimensiones donde se encontraron abundantes restos de talla lítica, destacando los núcleos de sílex. Probablemente se viera bastante afectado por la ocupación romana de este espacio. Sobre ella se construye la estructura A-01.

En el extremo sur del área excavada se localizan una serie de agujeros de poste (Z-08), no asociados a ninguna estructura subterránea, que, en un principio, se pensó que formaban parte de las estructuras romanas destinadas a la molturación de la aceituna (pies de prensa). Sin embargo su falta de simetría respecto a estas estructuras y la falta de material cerámico asociado no permiten una adscripción segura a esta fase. Por otro lado este tipo de estructuras si se asocian frecuentemente a los asentamientos de la prehistoria reciente (Neolítico y primeras etapas del Calcolítico). Los agujeros de poste se pueden agrupar, de sur a norte, en dos conjuntos. El primero, más meridional, de estos grupos esta formado por las uu.ee 092/093 (20 cm. de diámetro y 38 cm. de profundidad, relleno con arcillas), 099/100 (23 cm. de diámetro y 26 cm. de profundidad, relleno con arcillas), 101/102 (30 cm. de diámetro y 10 cm. de potencia, relleno de yeso y cantos) y 103/104 (30 cm. de diámetro y 18 cm. de potencia, relleno de arcillas).

El segundo conjunto de agujeros de poste, al norte del anterior, está formado por las siguientes uu.ee.: 128/129 (30 cm. de diámetro y 20 cm. de profundidad, relleno con yeso), 130/131 (30 cm. de diámetro y 25 cm. de profundidad, relleno con yeso), 132/133 (30 cm. de diámetro y 25 cm. de profundidad, relleno con yeso), 134/135 (14 cm. de diámetro y 25 cm. de profundidad, relleno con yeso), 136/137 (25 cm. de diámetro y 24 cm. de profundidad, relleno con yeso); algo más al este estaban las uu.ee.: 143/144 (25 cm. de diámetro y 14 cm. de profundidad, relleno con yeso), 145/146 (25 cm. de diámetro y 17 cm. de profundidad, relleno con yeso).

Al nordeste de este último grupo se localizó un agujero aislado 151/152, con 24 cm. de diámetro y 32 cm. de profundidad, relleno con arcillas.

Es evidente que poco se puede decir sobre estas estructuras en negativo, acaso se puede lanzar la hipótesis de que, si pertenecen a este momento de ocupación, pudieran formar parte de algún tipo de estructuras de cerramiento para el ganado que pudiera acompañar a este grupo. A este respecto podemos acudir al paralelo del Polideportivo de Martos en el que se destaca el peso de la ganadería en la economía de los ocupantes del poblado. Está claro que esta hipótesis es difícil de constatar pero, teniendo en cuenta que las posibles estructuras de habitación – almacenaje presentan una subestructura excavada (que no aparece en la zona de los agujeros de poste) y que la ubicación del poblado no obedece a estra-

tegias defensivas (a las que podría contribuir algún tipo de empalizada), sólo parece quedar esta posible función de redil para el agrupamiento del ganado.

Otra opción sería interpretar estas alineaciones de postes encuadrándolas en una concepción megalítica pero elaborada con materiales perecederos, a modo de interpretación local de un modelo de pensamiento, simbólico, que formaría parte de la tradición cultural común a toda la fachada atlántica europea en este periodo. Algunos investigadores ven en el desarrollo del megalitismo un cambio en la visión cosmogónica “femenina”, entendida como el culto a la tierra y la fertilidad (lo que supondría una confianza en los dones de la Tierra), hacia la inclusión de elementos astrales “masculinos” en esta cosmología que representarían el proceso de control-sometimiento de estos elementos naturales a la voluntad humana. Las sociedades de esta época están cambiando su visión de sí mismos, desde la integración en los ciclos naturales al control de estos mismos ciclos. Este control da poder, pero también temor, hacia la Naturaleza. Esta idea de poder se irá afianzando y dará lugar a posiciones de poder dentro del grupo humano, lo que llevará al nacimiento de élites y jefaturas, así como a la diferenciación de clases dentro de la sociedad.

Cerámica e industria lítica

En A-01 se hallaron restos muy fragmentados de cerámica a mano; entre ellos uno con decoración a la almagra. En particular destaca un cuenco de base ligeramente cóncava y paredes levemente abiertas. Tiene un diámetro en la boca de 142 mm. y una altura de 58 mm. y presenta un tratamiento de alisado en sus superficies. También se localizaron diversos restos de talla sobre sílex.



Cuenco localizado en A-01

En A-02 se encontraron restos cerámicos a mano, piezas de piedra tallada y una pieza anular de piedra pulida, adscribibles a esta época. La vasija es una pieza globular, con el cuello indicado y el labio engrosado; se puede interpretar como olla, tiene 103 mm. de diámetro en la boca y una altura similar.



Ollita globular aparecida en A-02

Presenta la superficie exterior alisada y junto al borde, un orificio destinado, probablemente, a

un elemento de sujeción elaborado en material perecedero (posiblemente una cuerda de fibras naturales). El útil lítico presenta una forma más o menos circular, con unos 23 mm. de diámetro y una zona de uso marcada por pequeños retoques. Destaca la pieza de piedra pulida que apareció junto a estos dos artefactos. Se trata de una pieza circular, a modo de rosco engrosado con la perforación central de perfil bitroncocónico, con un perfecto acabado pulimentado. El diámetro máximo es de 63 mm. El agujero central tiene 38 mm. de diámetro en sus extremos por 15 mm. de diámetro en la zona central. La zona de mayor grosor de la pieza cuenta con 24 mm. y su altura es de 47 mm. La bibliografía consultada habla de la presencia de este tipo de piezas en Galicia y centro-sur de Portugal, así como en el resto de la Europa atlántica, datándose en el Neolítico megalítico. Las piezas halladas en Galicia aparecieron en túmulos, es decir en contextos funerarios, pero no megalíticos. La cuidada factura de nuestra pieza y la falta de marcas de un posible uso percutor hace pensar en funciones representativas o de prestigio.



Cabeza de maza de piedra pulimentada hallada en A-02

Del ajuar localizado en el interior del enterramiento, A-03, además de otros fragmentos (algunos de ellos alisados), destacamos tres piezas. La primera es un fragmento de placa cerámica con, al menos, un orificio intencionado (se intuyen al menos dos más en el extremo fracturado). Este tipo de elementos se han interpretado tradicionalmente como piezas de protección para el antebrazo de los arqueros, aunque actualmente se baraja la opción de ver en ellos un tipo de herramientas ligadas a la producción textil, ya sea como tensores de los hilos de la urdimbre del telar o como trenzadores para la elaboración de cuerdas a partir de fibras naturales (mimbre, junco, esparto...)

La segunda de las piezas cerámicas es una forma con cuerpo "en ese" que parece estuvo abierta por sus dos extremos. Cuenta con un diámetro de 98 mm. en la boca, el cual se ajustaría bastante bien a la base de la ollita de la u.e. 258. Teniendo esto en cuenta, su funcionalidad puede ser la de soporte de este tipo cerámico que, por sus bases cóncavas, serían bastante inestables en una superficie plana.



Soporte cerámico aparecido en el enterramiento de A-03

El tercer elemento hallado en la inhumación es un fragmento de hoja-cuchillo de sílex de perfil trapezoidal. Tiene claramente marcado el borde de uso con retoques para avivar el filo cortante, además de presentar una patina. El filo contrario carece de estas dos características, seguramente por que sería donde fuese el mango del útil. A este respecto hay que decir que estos útiles pudieron ser empleados para la recolección vegetal, ya sea de plantas cultivadas (cereal) o de plantas silvestres (anea, juncos...) para la cestería.

En Z-05 se hallaron, principalmente, tres formas que se pueden reconocer (aparte de varios fragmentos más no diagnosticables, entre los que hallamos uno decorado a la almagra). Encontramos una cazuela de fondo ligeramente cóncavo de unos 300 mm. de diámetro por 40 mm.



Cazuela localizada en Z-05



Cuenco Hallado en Z-05



Vaso de paredes rectas aparecido en Z-05

de altura, que presenta una perforación justo por debajo del borde, seguramente para su sujeción. Otra de las piezas es un cuenco relativamente hondo, de 140 mm. de diámetro por casi 70 mm. de altura; el borde es ligeramente entrante, el cuerpo es bastante vertical, y, en su unión con la base, marca una suave carena. La tercera de las piezas cerámicas de esta zona es otro cuenco hondo, de 120 mm. de diámetro en la boca y unos 73 mm. de altura. Las paredes, rectas, son ligeramente invasadas y terminan en un labio marcado. La base es cóncava y se une al cuerpo de la vasija en una marcada carena.

En esta misma zona apareció un fragmento de hoja-cuchillo de sílex de unos 69 mm. de longitud por 19 mm. de anchura, el perfil es triangular.

Sobre la estructura de cantos del extremo oeste (Z-06) aparecieron varios fragmentos de cerámica a mano, varios de ellos con tratamiento cuidado de sus superficies.

En general podemos decir que dominan las formas globulares que parecen indicar la preparación de alimentos de forma líquida, principalmente algún tipo de sopa o de gachas.

↓

Interpretación

El tipo de estructuras en negativo (excavadas en lugar de levantadas sobre el terreno) presenta abundantes paralelos en el resto de Europa, sobre todo en la fachada atlántica (Islas Británicas, oeste de Francia). Por tanto habría que ir desterrando ese deseo de exclusividad de la historia de cada territorio y empezar a tener en cuenta los más que probables contactos, tanto económicos como culturales, a media y larga distancia de estas comunidades de la Prehistoria Reciente, lo cual incidiría en el reconocimiento de una tradición cultural-simbólica conjunta para una buena parte de Europa occidental, dentro de la que cabrían formas particulares de plasmar ese trasfondo cultural común.

Se trata de estructuras que, por su construcción, presenta escasa durabilidad; lo cual apunta hacia una ocupación estacional. Su ubicación no tiene en cuenta criterios defensivos y si un aprovechamiento óptimo de los recursos agropecuarios. Los asentamientos suelen estar dispersos y no ser permanentes. Entre el nomadismo de los cazadores-recolectores y el sedentarismo agrario de etapas posteriores, debieron darse muchas variables de asentamientos temporales y aprovechamiento estacional de recursos; con unos cultivos de roza y quema con largos barbechos y sacando el máximo partido a la movilidad de los ganados, sobre todo de ovicaprinos.

Muchos de estos asentamientos pudieron ser utilizados ya por los cazadores-recolectores epipaleolíticos para aprovechar algunos recursos estacionales y, lógicamente, se siguieron empleando cuando estos grupos fueron introduciendo, gradualmente, los elementos de una economía productora. Poco a poco estos recursos domésticos fueron ganando peso en la economía por ser, de alguna manera, más predecibles que los obtenidos directamente de la Naturaleza, sujetos a más variabilidad, al tiempo que permiten una mayor productividad por unidad de superficie, aunque ello signifique una mayor inversión esfuerzo de trabajo; por tanto sólo rentables para aquellos grupos que optan por una mayor sedentarización.

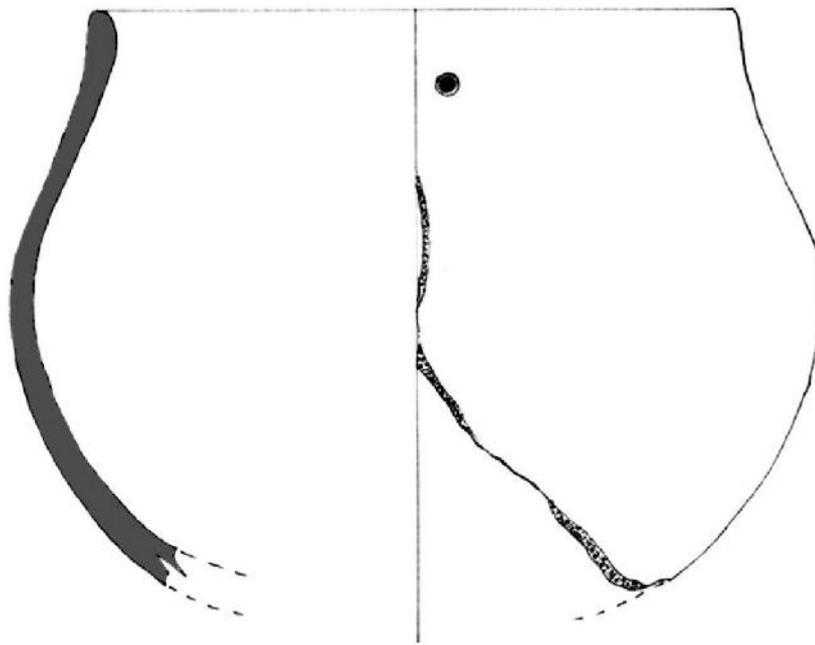
Solo a partir del segundo milenio a. C., al tiempo que se va desarrollando el sedentarismo, estas comunidades empiezan a marcar monumentalmente un territorio que ya reconocen como suyo. Sólo en ese momento empieza a interesar el aspecto defensivo y de control del territorio de la localización del asentamiento, preferentemente en cerros testigo. Se produce un cambio de mentalidad; se pasa de unos grupos humanos integrados en los procesos naturales a sociedades que controlan estos procesos a través de especies domesticadas.

En la Europa atlántica estos asentamientos corresponden con el IV – III Milenio a. C. coincidiendo con el desarrollo del megalitismo. De este modo el yacimiento

de Caño Bajo, como todo el ámbito campiñés, estaría más cercano por su cultura material al norte de la provincia de Córdoba, ligado a esta cultura Atlántica, que a las Sierras Subbéticas, más cercanas al Neolítico cardial costero-mediterráneo. Así, en su trabajo sobre el Valle del Guadiato, Beatriz Gavilán encuadra en el Neolítico (entre mediados del V y el IV milenio a. C.) aquellos yacimientos que presentan formas cerámicas globulares y con decoración a la almagra, incisas o impresas; así como aquellos en los que hayan aparecido cazuelas carenadas, fechables desde fines del IV milenio a principios del III milenio a. C.

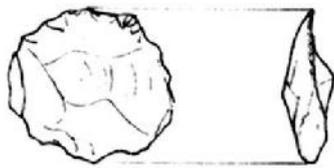
Con todo lo dicho hasta ahora, y teniendo en cuenta las limitaciones (de área excavada, de tiempo y de presupuesto) con las que se documentó el yacimiento podemos concluir que el de Caño Bajo podría ser un asentamiento estacional de una comunidad de entre el IV y el III milenio a. C. El paisaje podría estar dominado por un bosque aclarado o adeshado, rodeado de manchas de bosque más denso. Podemos suponer que el grupo se desplazaría hasta aquí para acceder a algún tipo de recurso estacional, probablemente para recoger la cosecha plantada en la estación anterior, para lo cual pudieron servirse de láminas de sílex (como las aparecidas en A-03 y Z-05, la primera de ellas con pátina de uso) enmangadas en piezas rectas de madera, en lugar de las hoces curvas con pequeñas piezas de sílex documentadas en otros yacimientos. A esta actividad agrícola pudo unirse algún tipo de ganadería. Este modelo de actividad variada permitiría un reparto más o menos igualitario de las funciones dentro del grupo al tiempo que, por su movilidad, daría lugar a contactos con otros grupos cuyos territorios podían solaparse. Estos contactos servirían para el intercambio de productos y de ideas; en nuestro caso esto se ejemplifica en la presencia de la maza de piedra pulida aparecida en la estructura A-02 y cuyos paralelos más cercanos, en la Península Ibérica, aparecen en ajuares tumulares gallegos. Por otro lado la presencia de este elemento parece indicar una incipiente diferenciación social, puesto que parece carecer de una utilidad práctica, configurándose como un elemento de prestigio para su poseedor.

Si fuera necesario el grupo arreglaría los desperfectos de las cabañas y estructuras de almacenaje allí instaladas o construirían unas nuevas sobre las estructuras excavadas que si permanecerían. Podemos suponer que la mayor parte de las labores se realizarían al aire libre, empleándose las estructuras cubiertas únicamente para el descanso y para resguardo en caso de mal tiempo, así como para el almacenaje de algunos productos. Parte del grupo aprovecharía para realizar trabajos textiles (recordemos el tensador/trenzador de cerámica aparecido en A-03) y si, como es el caso de este yacimiento, se producía algún fallecimiento, empleaban una de las estructuras para darles enterramiento según un rito establecido: con el cuerpo en posición fetal y el rostro girado al oeste.



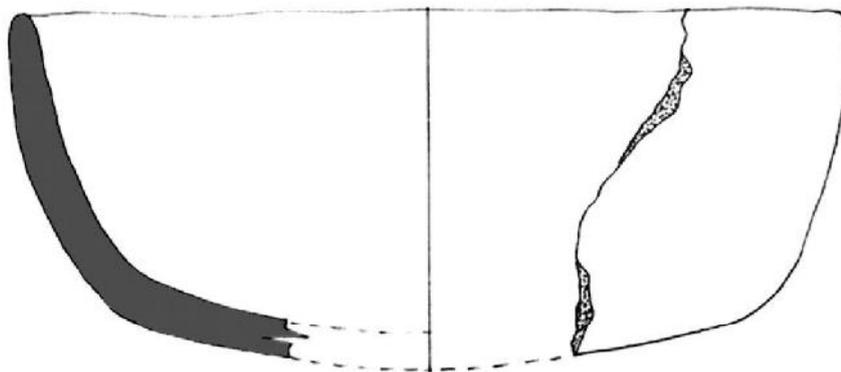
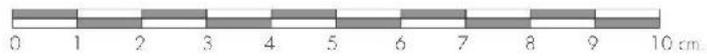
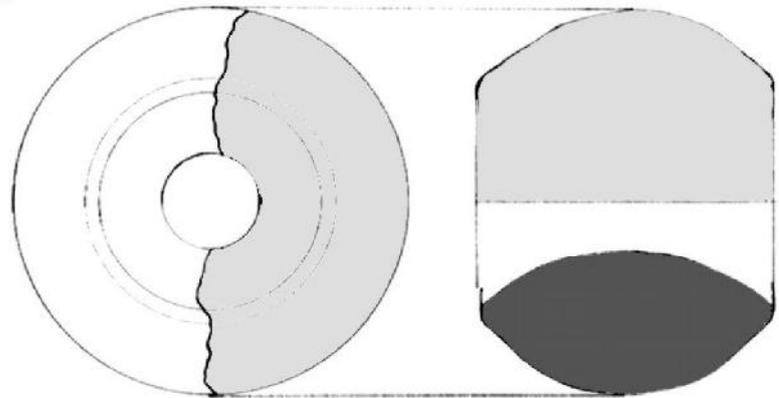
A-02

Ollito globular.



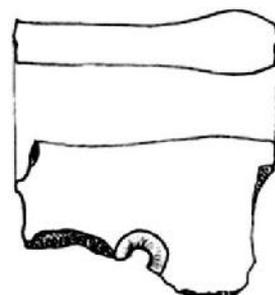
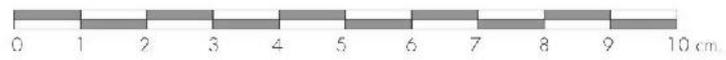
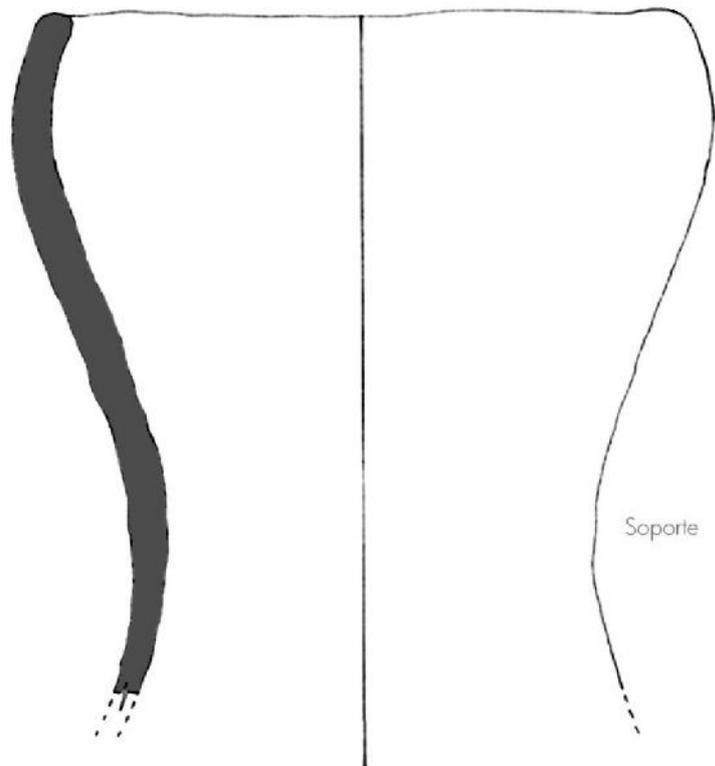
lasca retocada

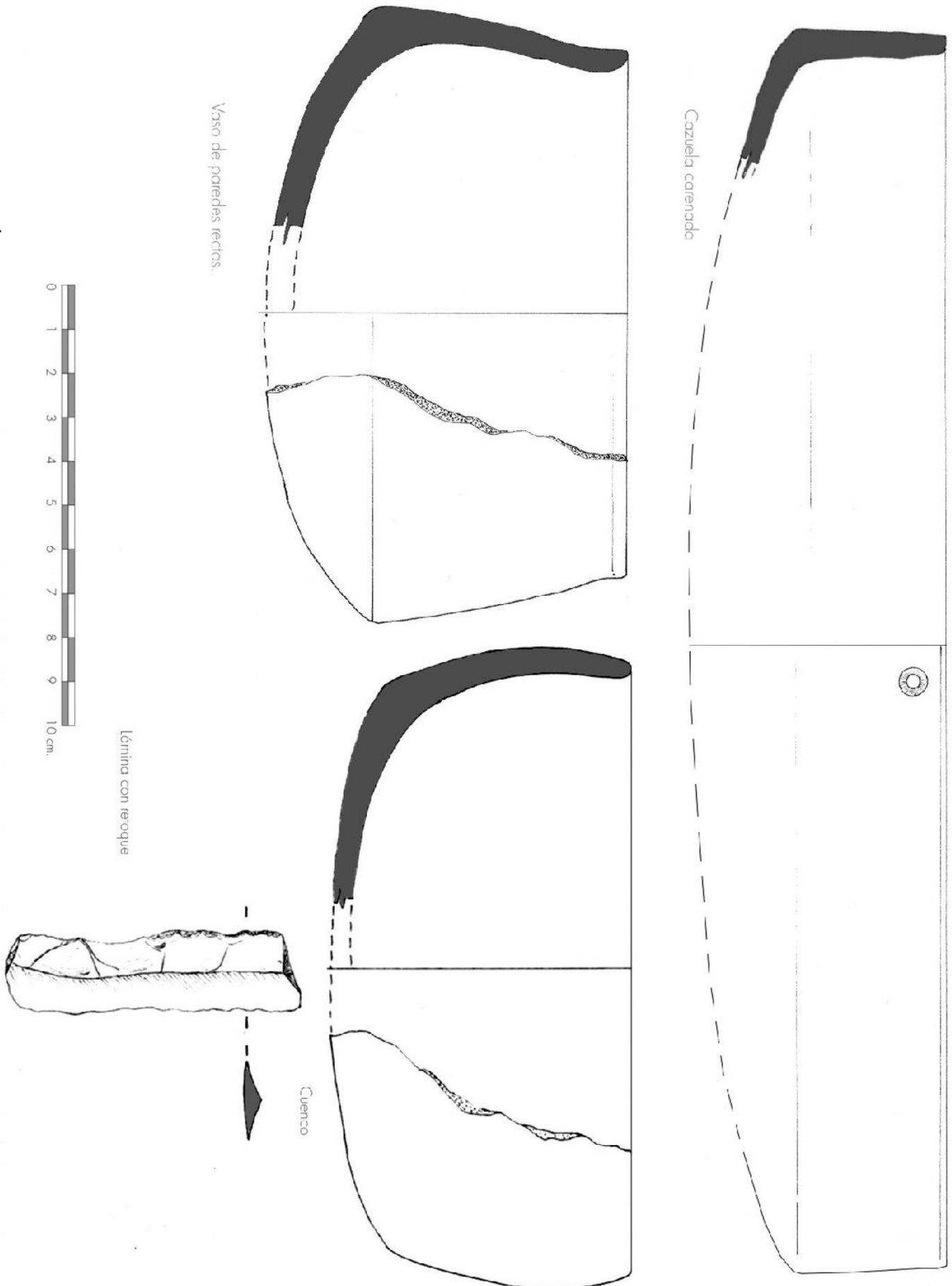
"Maza" de piedra pulimentada



A-01

Materiales de las estructuras A-01 y A-02





Materiales localizados en Z-05

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P., "Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. Prehistoria y Arqueología, t. 8, 1995, (Pág. 33
- ANDRÉS RUPÉREZ, T., "Sepulturas calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la cuenca media del Ebro" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.
- ARIAS CABAL, P., ONTAÑÓN PEREDO, R., GARCÍA-MONCÓ PIÑERO, C. (eds.) *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 2005.
- CAMALICH MASSIEN, M^a. D., "Análisis diacrónico del poblamiento en la depresión de Vera y valle del río Almanzora entre el VI y el III milenio a. n. e." en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Jornadas temáticas andaluzas de arqueología*, Sevilla, 2004.
- CAMPILLO VALERO, D.; SUBIRÁ, M. E., *Antropología física para arqueólogos*, Barcelona, 2004.
- DÍAZ DEL RÍO, P., "Recintos de fosos del III Milenio a.C. en la Meseta peninsular" en *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 2, 2003, (Pág. 61 – 78).
- FÁBREGAS VALCARCE, R., "Para una tipología de los útiles de piedra pulimentada de la Cultura Megalítica de Galicia" en *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, nº 2, 1984, (Pág. 5 -24).
- FÁBREGAS VALCARCE, R., "Industria lítica en el megalitismo del Noroeste peninsular: consideraciones generales" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. Prehistoria y Arqueología, t. 3, 1990, (Pág. 105 – 141).
- FÁBREGAS VALCARCE, R., "Nuevos útiles perforados en el interior de Galicia: una reflexión sobre el momento epimegalítico" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. Prehistoria y Arqueología, t. V, 1992, (Pág. 265 - 280).
- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E.; SALADO ESCAÑO, J. B., "El asentamiento calcolítico de Torre Atabal. Puerto de la torre (Málaga). III Milenio b. C." en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, Vol. 3, tomo 2, (Actividades de Urgencia), 2003, (Pág. 851 – 858).
- GAVILÁN CEBALLOS, B., "El alto Valle del Guadiato durante la Prehistoria Reciente: el poblamiento Neolítico y Calcolítico" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. Prehistoria y Arqueología, t. 16 - 17, 2003 - 2004, (Pág. 119 - 160).
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J. C., "El Neolítico en la Alta Andalucía: cuestiones sobre la caracterización de sus fases" en *SPAL*, 10, 2001, (Pág. 177 - 183).
- HERNANDO, A., *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*, Madrid, 1999.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M., BUENO SÁNCHEZ, O. MARÍA JOSÉ RICHARTE GARCÍA M. J., "Estudio antropológico y de los productos arqueológicos hallados en la necrópolis de "Las Valderas" (Arcos de la Frontera, Cádiz) depositados en los fondos del Museo Provincial de Cádiz" en *Anuario arqueológico de Andalucía 2001*, Vol. 2, (Actividades sistemáticas y puntuales), 2004, (Pág. 83-93)
- LIZCANO PRESTEL, R., *El polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio a. C.*, Córdoba, 1999.
- LUCAS PELLICER, R., "Mundo ritual y religioso. Problemática" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.
- LUCENA MARTÍN, A. M^a; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a, "Constructores de fosos, campos de silos y fondos de cabaña del sur de la Península Ibérica. Reflexiones en torno a su vida y su muerte" en *Historiae I*, 2004.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E., "De los "Campos de Silos" a los "agujeros negros": Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica" en *SPAL*, nº 10, 2001, (Pág. 207 – 220).
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E., "Recintos Prehistóricos Atrincerados (RPA) en Andalucía (España): una propuesta interpretativa" en *Recintos murados da pre-historia recente: técnicas constructivas e organização do espaço: conservação, restauro e valorização patrimonial de arquiteturas pre-históricas*, coord. Susana Oliveira Jorge, 2004, (Pág. 269 – 284).
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., "El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del Suroeste peninsular", Madrid, 1994.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., "Condicionantes de los patrones de asentamiento" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a, "Diacronía cultural" en *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990.
- RUBIO DE MIGUEL, I., "El mundo funerario neolítico peninsular. Algunas reflexiones sobre su trasfondo social" en *Anales de Prehistoria y Arqueología* 16 – 17, 2001 – 2002, (Pág. 53 – 66).
- RUIZ GIL, J. A.; LÓPEZ AMADOR, J. J., "Cerámicas calcolíticas de Pocito Chico, El Puerto de Santa María" en *Actas del III congreso de Historia de Andalucía*, Vol. 3, Prehistoria, Córdoba, 2001, (Pág. 45-59).